



PREDICTAMEN Ponencia Marco



Catalunya, temps de canvi

XIII CONGRÉS



A. TIEMPO DE CRISIS

1. En la última década el mundo ha vivido transformaciones trascendentales fruto de un acelerado proceso de globalización y del desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, que han desconfigurado el mapa de certezas con las que se cerró el siglo XX.

El Partit dels Socialistes de Catalunya se propone, con este XIII Congreso, encauzar la vía de salida de la etapa más dura y difícil que le ha tocado vivir en democracia, en la que ha sido sacudido por los impactos internos y externos de una triple crisis (crisis democrática y de representatividad política, crisis económica y emergencia social, y crisis de proyecto europeo) que denota grandes disfunciones y carencias de nuestro sistema político.

2. Una crisis que es, en buena parte, la crisis de la política que afecta a todas las sociedades democráticas de nuestro entorno. La crisis del modelo democrático meramente representativo, ante una ciudadanía cada vez más informada y más madura, con una creciente exigencia de participación y de corresponsabilidad. Incrementada por la crisis de confianza generada por la ignominia de la corrupción, que hace a la vez una exigencia exasperada de desinfección y de transparencia.
3. Y que es también, muy especialmente, la crisis del Estado democrático frente a la globalización de la economía y las finanzas y, con ella, la crisis de las políticas socialdemócratas, hechas a la medida de unos Estados que restan por debajo de los flujos globales, y que no han actuado con la contundencia necesaria. Situación que denota la ausencia y la necesidad urgente de implantar, a escala europea y a escala global, el modelo socialdemócrata que se había implantado con éxito en el ámbito de los viejos Estados europeos: el modelo, hoy en riesgo, del Estado del Bienestar.
4. Se trata también, en nuestro caso, de la crisis del Estado autonómico como vía para articular la relación entre Catalunya y el resto de España. El proceso de descentralización política y administrativa que ha supuesto el Estado autonómico ha contribuido a la consolidación de la democracia, el reconocimiento de la diversidad y pluralidad del Estado, así como al desarrollo económico y el bienestar de la ciudadanía al conjunto de España. Hecho este reconocimiento, es evidente que a día de hoy presenta síntomas claros de agotamiento y necesita una reforma en profundidad.

Las carencias del Estado autonómico, sin embargo, no son el único elemento que explica el momento difícil que vive la relación entre Catalunya y el resto España. El comportamiento del PP durante el proceso de elaboración y aprobación del *Estatut* de 2006 (refrendado por los y las catalanas en las urnas, con un amplio apoyo) y la sentencia del Tribunal Constitucional del año 2010, supusieron un punto de inflexión a partir del cual se puso de manifiesto el profundo malestar de una parte importante de la sociedad catalana en cuanto a la articulación de la relación con el Estado.

Con este trasfondo, hemos visto cómo en los últimos años las demandas de reconocimiento, respeto, ampliación del autogobierno de Catalunya y mejora de la financiación, han sido hábilmente instrumentalizadas por el independentismo, en un contexto marcado por la crisis económica y la estrategia recentralizadora del Gobierno del PP. Pero ni el retroceso y el inmovilismo del PP ni las vías unilaterales fuera de la ley han contribuido a aportar ninguna solución, sino todo lo contrario, sólo han servido para enquistar aún más el problema y llevarnos a una situación de bloqueo.

5. Y, como consecuencia de todo ello, se trata también de la crisis del proyecto estratégico del socialismo catalán, en su voluntad para llevar Catalunya hacia nuevos escenarios de progreso, hacia posiciones avanzadas y de nuevo pioneras, y para articular la mayoría social y electoral que lo hará posible. Porque, si Catalunya ha pervivido a contracorriente de los sucesivos intentos de reprimirla y de asimilarla y si ha mantenido alta su capacidad integradora y su unidad territorial y social, ha sido porque ha sobresalido en espíritu innovador, porque su posición avanzada ha generado proyectos colectivos con los que la pluralidad de su ciudadanía ha podido sentir identificada y hermanada.

B. POR UN NUEVO INICIO DEL SOCIALISMO CATALÁN

6. Por estas razones, para superar las diversas crisis que afectan hoy nuestro país, el PSC se dispone a repensar y reformar sus políticas, a repensarse y reformar a sí mismo. Debemos retornar a nuestros orígenes, a nuestras raíces. El PSC, ahora más que nunca, tiene que volver a ser el partido con personalidad jurídica propia, soberano y autónomo de su fundación. El socialismo democrático, la causa más vieja de todas las causas, heredera de los sucesivos movimientos de la humanidad por la libertad y la justicia, ha tenido que empezar de nuevo, de emprender "nuevos inicios" (en palabras de Willy Brandt), en muchas otras ocasiones. Y ha sabido hacerlo, ha sabido pulsar la tecla "Reiniciar" sin miedos conservadores, con generosidad, con altura de miras, superando vicios, inercias y humanas tacañería, consiguiendo ser siempre la causa más joven y más innovadora.

7. Esto ha sido posible gracias a la naturaleza antidogmática de sus valores y de su manera de hacer, gracias a sus convicciones, a la capacidad de revisar planteamientos y de adaptarse a las nuevas necesidades.

En la actualidad, desgraciadamente, nos hemos alejado de algunas de las demandas sociales y políticas del país, y una parte importante de nuestro electorado se ha dispersado: por un lado, por la radicalización del discurso en un polo unitarista/nacionalista español y un polo independentista-nacionalista catalán; y por otro, hacia opciones progresistas nacidas alrededor del 15-M y de movimientos de reivindicación en la calle que han dado respuesta a la falta de representatividad política de las necesidades e intereses de la ciudadanía

8. Es llegada la hora de volver a reinventarnos. De tener de nuevo la inteligencia, la audacia y la generosidad de replantear nuestra estrategia y la naturaleza del propio instrumento-partido, para ser fieles a nuestros principios socialistas y a la razón de ser del socialismo catalán: gobernar Catalunya para hacerlo avanzar hacia nuevas cotas de libertad y de justicia, de republicanismo y de federalismo, de alternativa económica al capitalismo de igualdad de oportunidades, de dignidad humana, de sostenibilidad medioambiental, social y económica, de seguridad, de realización nacional, de solidaridad, de europeísmo, de cooperación internacional.

Queremos ayudar a construir un país con más justicia, dentro de un mundo social y ecológicamente sostenible. Queremos renovar el contrato de los y las representantes políticas con la ciudadanía, con formas diferentes de hacer: a pie de calle, junto a las personas, fomentando y favoreciendo de manera continua la participación ciudadana, entendiendo la elección no sólo como delegación, sino como lucha conjunta y acto de confianza

Reinventarnos para avanzar, ser valientes en las propuestas, ir por delante, proponiendo soluciones viables para superar las dificultades actuales y volver a conseguir el apoyo de la mayoría de la ciudadanía.

C. UNA SOCIEDAD EN TRANSICIÓN

9. Una vez más, pues, el socialismo catalán se dispone a pasar la hoja. Lo haremos sin pesar, a pesar de saber que no hay verdades absolutas, que somos un instrumento al servicio de la libertad y de la justicia. Y que no hay doctrina ni interés, ni costumbre ni inercia, que puedan prevalecer sobre estos objetivos básicos, sino que todo debe supeditarse a ella. Y que sólo nos valen las herramientas que nos permiten trabajar a favor de estos objetivos, hoy y aquí, de manera eficiente, según exige la gran transición que vive nuestra sociedad. Porque estamos en tránsito hacia un nuevo marco político, económico y social, donde

muchos de los referentes válidos de ayer han perdido su significado, sin que ello deba suponer un paso atrás en la conquista de los derechos sociales y del Estado del Bienestar, que se habían alcanzado antes de la grave crisis.

10. Nuestra sociedad se ha visto sacudida por una crisis global y globalizada que no ha afectado únicamente al ámbito financiero y económico, sino que ha impactado también a nivel ambiental, social, político e institucional. Es lo que se conoce como cambio de época. Un cambio de época que ha descosido sus costuras y que ha roto los equilibrios sociales y generacionales, resultando una sociedad más que nunca escindida, carente de un proyecto claro y común que la impulse hacia el futuro, frustrada por las falsas promesas e ilusiones, cansada del politiquero sin norte y necesitada de una política verdaderamente reformadora y transformadora, recuperadora de los derechos sociales que tanto costaron conseguir.
11. A pesar del vendaval que todo ello ha supuesto, con los correspondientes costes electorales, el PSC ha mostrado una considerable capacidad de resistencia y, cuando algunos lo daban por acabado, ha conseguido mantenerse de pie. Y es que, más allá de este cambio de época, persiste en la gente el recuerdo del trayecto seguido y de los hitos ganados de la mano del socialismo catalán, lo que le confiere todavía un margen importante de confianza.
12. Por eso, hoy manifestamos nuestra voluntad de sacar al país del momento incierto en que se encuentra. Sabemos que tenemos futuro, porque sólo la síntesis inseparable de libertad y justicia que encarna el socialismo democrático puede ser útil hoy en nuestra sociedad para hacer frente a los peligros que la acechan: el cinismo egoísta e insolidario, los populismos, y los nacionalismos enfrentados que tienden al autoritarismo político y económico.
13. Sabemos que podemos ser muy útiles, de nuevo, siempre que seamos coherentes con nuestra identidad fundacional y al mismo tiempo seamos capaces y capaces de reinventarnos de arriba abajo, generosamente, impulsando una política transformadora capaz de encontrar una salida justa y sostenible a la crisis económica, de impulsar una vida democrática de calidad y de conseguir un encaje óptimo de Catalunya en España y Europa.

D. LA IDENTIDAD DEL PSC

14. El espacio político y electoral del socialismo catalán, como gran fuerza hegemónica de la izquierda catalanista para articular los intereses y las demandas de las clases populares, se ha ido desdibujando progresivamente. Hay que tener claros los errores: ha faltado imaginación y audacia a la hora de repensar las políticas de bienestar a la altura de sociedades postindustriales complejas; no hemos sabido encontrar una posición propia en el debate de la relación Catalunya y España; no hemos sido exigentes para preservar en todos los procesos de representación la primacía del interés general por encima de otros espurios; y finalmente no hemos tenido ni una comunicación, ni unas estructuras de partido capaces de garantizar imbricación social, renovación de cuadros y apertura a la participación ciudadana.

Es hora de reinventarse, no en el vacío ni partiendo de cero, sino reafirmando los principios que nos inspiran. El PSC ha sido, es y debe ser un partido soberano, defensor de los intereses y las necesidades de los y las catalanas, releyendo a la luz de las transformaciones sociales en curso. Las nuevas preocupaciones y amenazas a las que nos enfrentamos colectivamente pero también los nuevos retos y oportunidades son: la seguridad, el cambio climático, la precariedad laboral, la vivienda, el consumo, la salud, la educación, las pensiones, la protección social de niños, de personas mayores y de personas con otras capacidades, la igualdad de género, la fiscalidad, la solidaridad territorial, las infraestructuras, la energía, la globalización y la inmigración.

Conscientes de que los principios expresan un sentimiento y una voluntad, pero que no constituyen una guía concreta y precisa para la acción política y que, por tanto, sería un error refugiarse y creer que su repetición como una letanía equivale a un proyecto político. Otros se pueden conformar, pero no el socialismo democrático, que siempre ha sabido traducir sus principios en propuestas concretas y realidades, mediante una obra de gobierno transformadora y responsable. Saber de dónde venimos no parece suficiente para saber dónde queremos ir. Hay que ser fieles a nuestros principios, pero no como refugio de una realidad que se divorcia, sino que hay que hacerlos visibles en las conductas individuales y colectivas y en unas políticas coherentes, prácticas y eficientes.

En todo caso, nuestra carta de identidad se puede resumir en los TRES BLOQUES siguientes:

15. SOMOS DEMÓCRATAS

y ponemos las personas, su plena capacidad de controlar la propia vida y de desarrollar su potencial, en el centro de nuestras propuestas y nuestras políticas, porque sin dignidad no

existe libertad. Defendemos el Estado de derecho, el principio de legalidad, el principio de responsabilidad y el compromiso cívico y político.

16. A pesar de todo, miramos el futuro con optimismo. Los movimientos sociales nuevos e incluso los y las ciudadanas de manera individual, están haciendo surgir nuevos modelos de organización social que no podemos dejar de contemplar. Y menos aún aquellos que contribuyen a poner al alcance de la ciudadanía bienes básicos y nuevos modelos de trabajo. También hay que volver a mirar y trabajar conjuntamente con las organizaciones sindicales y sociales tradicionales que, a pesar de las dificultades han sido y continuarán siendo parte fundamental en la reconstrucción y evolución del actual Estado del Bienestar.

Por eso somos gente que, aún con más fuerza, hace del trabajo la herramienta para la emancipación de las personas y la integración social ante el profundo deterioro de su ejercicio como derecho. Ante el empobrecimiento de las clases trabajadoras, la precariedad en las nuevas formas del trabajo y el paro masivo, queremos garantizar el acceso y el mantenimiento del trabajo de calidad, y la suficiencia de ingresos, mediante tanto la existencia de un salario mínimo de referencia para aquellas personas que están activas laboralmente, como la renta garantizada de ciudadanía para aquellas personas que no lo están.

La redistribución de la riqueza debe ser motor de desarrollo económico, por lo que se necesitan mercados regulados que hagan posible una economía social de mercado inclusiva y democrática, un sistema fiscal justo que elimine los actuales desequilibrios y un derecho laboral que dé garantías a la actual diversificación de las formas del trabajo y nuevos modelos de empleo.

17. Somos gente emprendedora que quiere promover la participación de las personas en la creación de riqueza económica sin privilegios, que da apoyo a la economía productiva e inclusiva, la innovación y la competencia leal dentro de una economía de mercado socialmente responsable.

Para fomentar la participación ciudadana, nos comprometemos a impulsar el Gobierno Abierto basado en los principios de transparencia de la actividad pública y promover la participación ciudadana en la formulación de políticas y en la prestación de los servicios públicos. Además, defienden la transparencia y la rendición de cuentas. También impulsamos la democracia 3.0 en el uso del voto telemático

Consideramos que para conseguir una democracia moderna es condición indispensable disponer de unos medios de comunicación públicos que observen rigurosamente los principios de independencia, pluralismo y neutralidad. Esta condición no se da ahora, a pesar de los continuos cambios legislativos realizados en esta materia. En consecuencia, los y las socialistas catalanas asumimos el compromiso de luchar por un gran acuerdo social y político que garantice en todo momento el rigor informativo y la neutralidad más exquisita

de los medios audiovisuales públicos con el fin de que quede garantizado el pluralismo de las corrientes de ideas de opiniones que constituyen el fundamento de la democracia.

18. Somos gente que cree en la CULTURA, en su papel empoderador y emancipador de la ciudadanía e impulsor de la creatividad y la innovación. Por ello, hay que garantizar siempre la plena libertad de pensamiento y de creación. Queremos situar la cultura al alcance de todos sin impuestos que la hagan de élite y despertar la capacidad crítica, expresiva y creativa de la ciudadanía. Hoy, por otra parte, la cultura se ha convertido en la materia prima de la sociedad del conocimiento, de la información y la comunicación, lo que abre grandes posibilidades de futuro, pero que también conlleva el riesgo de su banalización.

Todo ello pide que los poderes públicos garanticen una educación pública, gratuita, laica, de calidad para toda la población a partir de los 0 años, eliminando los conciertos educativos que segregan y financian con capital público la educación confesional. Una educación pública inclusiva en la que el catalán sea lengua vehicular, que dé respuesta a la diversidad presente en las aulas y con la revisión de horarios que corresponda de acuerdo con las necesidades de los alumnos, conectada con el resto de políticas de gobierno y con las iniciativas sociales que inciden en la educación (en la concepción de "ciudad y sociedad educadora"), de cara a la formación integral de la persona, en el campo científico y técnico, en el campo humanístico y en el campo artístico. Por estas razones, pondremos todos nuestros esfuerzos en promover la formación a lo largo de la vida.

Somos MUNICIPALISTAS. Nuestro gran compromiso con la ciudadanía sigue vigente y lo renovamos con entusiasmo en este cambio de época. Hay que evitar, sobre todo, que las consecuencias de la gran crisis financiera y económica que estamos atravesando no recaigan exclusivamente en las clases populares. Y esto se logra en buena parte, con políticas activas contra las desigualdades sociales desde los gobiernos locales

Queremos establecer una alianza permanente con la ciudadanía, que vaya más allá del concepto de representación, conscientes como somos de que es ésta una demanda social que no se puede dejar de atender, pero también porque sabemos de la fuerza de la ciudadanía en las nuevas formas de organización.

19. SOMOS DE IZQUIERDAS,

progresistas, somos la expresión de las clases populares. Defensores y defensoras de los y las trabajadoras. Defensores y defensoras de los que sufren cualquier tipo de opresión o de exclusión. Venimos del sindicalismo obrero que plantó cara a la explotación extrema del primer capitalismo industrial. Queremos hacer cambios sociales para alcanzar una sociedad

del bienestar, inclusiva y cohesionada, con la defensa de la sostenibilidad, la justicia social y la igualdad de oportunidades.

Somos de IZQUIERDAS y republicanos porque creemos en los valores de la igualdad y de los derechos de ciudadanía que implica, entre otras cosas, que todos los cargos institucionales y de representación deben ser elegidos democráticamente.

20. Somos FEMINISTAS, porque no podemos tolerar la discriminación y la sobreexplotación de la mitad de la humanidad. Defendemos la plena igualdad entre mujeres y hombres. Queremos conseguir que ambos sexos compartan, a partes iguales el trabajo, evitando situaciones de discriminación vertical y horizontal, y el ocio, las responsabilidades familiares, políticas y cívicas, el compromiso y la recompensa. Y queremos una acción pública y una acción social y cultural que unan fuerzas, con el fin de presentar batalla definitiva contra el machismo y contra la violencia que le es inherente y que está en la base del autoritarismo patriarcal. Por eso, defendemos el abolicionismo y nos situamos con el modelo sueco en el abordaje de la prostitución. Queremos también el pleno reconocimiento público y social de la no discriminación por razón de orientación sexual, opción afectiva sexual, identidad de género o expresión de género de cada uno, acabando así con una opresión y un sufrimiento inaceptables.

21. Somos GENTE SOLIDARIA defensora de la lucha contra las desigualdades y la pobreza. Consideramos prioritario un COMPROMISO GLOBAL destinado a acabar con el hambre, la explotación infantil, el analfabetismo y la enfermedad endémica en todo el mundo. Queremos promover, en esta dirección, programas fruto de la concertación global que permitan superar estas lacras que atentan contra la dignidad humana más elemental. Por la misma razón, queremos combatir el crecimiento escandaloso de la desigualdad en nuestro país y en el mundo. Las personas somos diferentes, diversas, pero iguales en dignidad: en este sentido, la IGUALDAD DE OPORTUNIDADES es una cota moral irrenunciable.

Somos impulsores e impulsoras de la nueva cultura de las capacidades. Mediante unas políticas transversales y un respeto a la dignidad humana que priorice las capacidades por encima de las discapacidades, caminaremos hacia la autonomía personal y una vida independiente de las personas con discapacidad. La accesibilidad y el diseño universal, así como la normalización del entorno son nuestras prioridades, sin olvidar una educación inclusiva, un diálogo social y una cultura para todos.

22. Somos ECOLOGISTAS, porque somos solidarios y solidarias con la actual generación y las futuras, a las que no podemos legar el expolio del planeta por toda herencia. Proponemos añadir a la agenda política un pacto intergeneracional que garantice el futuro del planeta y

de las personas. Por ello es fundamental proteger el medio ambiente y luchar contra el cambio climático, mediante políticas eficientes que garanticen la buena salud de la naturaleza, la preservación de los recursos naturales y del paisaje, así como un desarrollo sostenible y un nuevo modelo energético (basado en la eficiencia energética y las energías renovables). También apoyaremos políticas de fomento de la economía verde, como la economía circular, el consumo responsable y de proximidad, los hábitos saludables, el reciclaje, la movilidad no contaminante, la preservación de los recursos naturales, como el agua, y una educación en valores ecológicos.

Somos gente que piensa que el consumo debe ser responsable, respetuoso con el medio (huella de carbono, consumo de proximidad defensa de la competencia) y adaptarse a las necesidades de las personas y no las personas a los intereses de quienes quieren que consumamos a cualquier precio y sin control. Por ello, estableceremos mecanismos de información, control y promoción de nuevos hábitos de consumo.

Cualquier actividad humana ya sea económica, social o cultural debe responder a estos principios.

23. Y somos GENTE DE PAZ, estamos contra las guerras y sus consecuencias (exiliados y/o refugiadas) y queremos promover la seguridad, el control de los armamentos y evitar su proliferación, Defendemos la resolución pacífica de los conflictos, así como una humanidad cooperativa y solidaria, capaz de superar el recurso a la guerra y a toda violencia, de abrirse a nuevas cotas de desarrollo humano, de libertad y de responsabilidad.

24. SOMOS CATALANISTAS,

es decir, que queremos toda la libertad y toda la justicia para nuestro pueblo, al que nos debemos, al que representamos y del que tenemos que ganar la confianza. Queremos una Catalunya capaz de forjar su futuro como nación, garantizando así la continuidad de su lengua y su cultura y con pleno respeto a las lenguas habladas en el territorio en una relación federativa y plurinacional con España. Y en la primera posición de la urgente construcción europea. Y ponemos ante todo la cohesión social y nacional de la ciudadanía de Catalunya, porque la nación no es otra cosa que el consenso renovado de la ciudadanía, desde su pluralidad. Y atenta contra la nación todo lo que rompe la unidad civil de nuestro pueblo.

El respeto a las diferentes identidades y el conocimiento y reconocimiento mutuo de las culturas que conviven en Catalunya no puede sino fortalecer esa unidad del pueblo

25. Somos federalistas, porque la unión federativa es el método que nos ha de permitir el gobierno de las interdependencias crecientes y las soberanías compartidas que aseguren la

prosperidad y el bienestar en un marco democrático de calidad, desde el nivel más cercano de la sociedad y el municipio hasta Europa y el mundo. Contra nuestra voluntad reformadora y federalista, se alza hoy el populismo nacionalista y el populismo retóricamente de izquierdas, conservador del poder menguante de los Estados, insolvente, demagógico, que fomentan, en una sociedad cada vez más diversa y plural los miedos a la inseguridad del futuro, el egoísmo comunitario y la exclusión social y cultural. Es el más grande peligro que amenaza el presente y el futuro de la humanidad. Es el camino hacia los nuevos totalitarismos. Frente a la repetición esperpéntica de la historia del siglo XX, propugnamos una perspectiva audazmente reformadora, capaz de construir mayorías sociales y democráticas y de hacer, en el ámbito europeo y global, lo que la socialdemocracia ya ha hecho en Europa, en el ámbito estatal hoy en retroceso.

26. Somos europeístas. Queremos acelerar la construcción de la Unión Europea. Por una Europa, donde se reencuentren armónicamente la diversidad de pueblos, de lenguas y de culturas que la componen, superando definitivamente el pasado de guerras y de dominaciones y convirtiéndose en un agente global de paz y de progreso. Una Europa plenamente democrática, dependiendo sólo de la ciudadanía europea, capaz de promover el internacionalismo que debe permitir la regulación de los flujos que hoy campan sin norte. Una Europa alejada del TTIP (Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones entre EEUU y UE) que defienda y desarrolle al máximo la democracia y el Estado del Bienestar, de los que ha sido la cuna. Una Europa abierta al Mediterráneo y al diálogo entre culturas y civilizaciones, con una visión global de los problemas y de las soluciones, consciente de la trascendencia de los retos que tenemos delante y de las respuestas de fondo que hay que darles: cambio climático, hambre, guerras que producen las grandes migraciones y terrorismo internacional que atenta contra todas las civilizaciones por igual y que intenta destruir las bases para un entendimiento universal de todas las culturas. Una Europa que deberá superar el contratiempo del Brexit en una perspectiva de mayor integración, en el camino hacia unos Estados Unidos de Europa, con más democracia y un mayor compromiso social; con un Parlamento Europeo más fuerte, con competencias de control del ejecutivo y de impulso de las políticas económicas y sociales que se deben llevar a cabo con urgencia, así como con una mayor legitimación para establecer una armonización fiscal que facilite la cooperación científica e industrial entre todos los estados europeos dentro de un modelo de sociedad equilibrada, justa, libre y solidaria.

E. QUÉ CATALUNYA

27. Hoy, una vez más, hay quien pretende imponernos un paréntesis en el que haya una sola finalidad: "Catalunya", una patria abstracta, ahora míticamente independiente, que deje de lado la natural confrontación derecha/izquierda. Huelga decir que esto es inviable, porque topa con la realidad cotidiana y con los problemas sangrantes que se dan. Y se corresponde

con las clásicas formas que se ha inventado siempre la derecha para tratar de preservar sus intereses. No hay causa catalana sin atender las preocupaciones de la ciudadanía catalana; sería una cáscara vacía, una nostalgia, una excusa, una trampa. La cuestión es la Catalunya real, la de ahora y aquí, hecha de gente concreta, con sus sufrimientos, necesidades, urgencias, deseos, ideales. La nación es el consenso básico que nos cohesiona. Y es temerario, para la nación, ignorar la gente que la conforma. Por ello, la cuestión no puede ser sólo "Catalunya", sino "qué Catalunya".

28. La Catalunya que queremos, por otra parte, es la única que puede cuajar y perdurar, la que se hace inseparable de la gente, en su pluralidad, la que se convierte en proyecto colectivo, ampliamente compartido, integrador, innovador, transformador; la que se confunde con el impulso de libertad y de justicia de las personas concretas. En palabras de Rafael Campalans, "Catalunya no es sólo el pasado, la historia, los muertos ..., sino que es sobre todo un anhelo regenerador que se encomienda a todos los hombres y mujeres que viven". Esta es nuestra Catalunya, la Catalunya de la gente, la Catalunya socialmente ambiciosa, que se sitúa a la cabeza de los ideales de progreso humano.
29. Debemos preguntarnos, hoy, cómo podemos ser útiles en Catalunya, a su gente. Cómo se tiene que traducir en acción política concreta la voluntad de servicio que nos acompaña desde el nacimiento del PSC. Cómo ésta, nuestra voluntad, se suma a muchas otras voluntades de colectivos políticos y sociales con los que compartimos, plena o parcialmente, el diagnóstico sobre los problemas de nuestra sociedad, así como la visión sobre el futuro al que aspiramos.
30. Nuestra experiencia reformadora y transformadora nos hace conscientes de que, para acertar en la acción política y social, hay que acertar primero a hacerse las preguntas correctas, sin la petulancia de hacer ver que sabemos todas las respuestas y soluciones, sino con la disposición de buscarlas más allá de nosotros mismos, acudiendo al gran caudal de conocimiento y de experiencias que genera una sociedad cada día más abierta, más culta y más exigente. De esta interacción entre la política, la sociedad del conocimiento y los movimientos sociales, deben salir las políticas acertadas, viables y evaluables. Con este espíritu que nos planteamos cómo podemos ser útiles a la hora de encarar las cuestiones clave que afectan a nuestro pueblo:
 - Cómo podemos ser útiles para la superación justa de la crisis económica y social, revirtiendo la tendencia a una creciente desigualdad y suturando las fracturas sociales y generacionales.
 - Cómo podemos ser útiles para detener y superar la división de la sociedad catalana y para darle un nuevo horizonte nacional compartido.

- Cómo podemos ser útiles para encontrar un nuevo esquema de relación entre Catalunya y España que sea solidario en las dos direcciones y que comporte una plena realización nacional de Catalunya.
- Cómo podemos ser útiles para recuperar la confianza en la democracia y sus instituciones, profundizándola y abriendo auténticos canales de participación y de corresponsabilidad ciudadana.
- Cómo podemos ser útiles para hacer de Catalunya un país avanzado y de nuevo pionero, con una ciudadanía cada día más culta, más libre, más solidaria, más responsable, más feliz.

F. LA AGENDA DEL SOCIALISMO CATALÁN

31. UNA SALIDA JUSTA DE LA CRISIS ECONÓMICA, que no grave una vez más sobre los de siempre, que restituya los equilibrios perdidos, debe conjugar unas políticas que aseguren:

- Un crecimiento económico sostenido y sostenible, capaz de generar puestos de trabajo de calidad, que reclama la reorientación progresiva de nuestro modelo productivo y energético, una reforma del mercado de trabajo para acabar con su crónica dualidad y la desigualdad salarial de mujeres y hombres.
- La concreción de un nuevo Estatuto de los Trabajadores y Trabajadoras que derogue las dos reformas laborales.
- La adopción de medidas urgentes destinadas a hacer frente y superar las situaciones agudas de pobreza y precariedad.
- El fortalecimiento de los pilares básicos del Estado del Bienestar (sanidad pública, educación pública, atención a la dependencia y la garantía del sistema de pensiones) con reformas que garanticen la equidad y la sostenibilidad.
- Un replanteamiento de las finanzas públicas, con una reforma fiscal progresiva, que acabe con el crecimiento de las desigualdades y que combata con eficiencia el fraude fiscal, la existencia de paraísos fiscales y evite la elusión fiscal.
- Un nuevo enfoque de la solidaridad, que ponga el énfasis también en su vertiente intergeneracional y que afecta a cuestiones esenciales como la educación, el mercado de trabajo, la financiación de la deuda pública y la sostenibilidad ambiental.
- Un movimiento entre los partidos socialistas europeos que luche sin ningún tipo de subordinación por el establecimiento de un nuevo pacto social a nivel internacional que facilite un reparto más justo y duradero de la riqueza

32. AUTOGOBIERNO Y REFORMA FEDERAL DE LA CONSTITUCIÓN

La sociedad catalana se ha polarizado y existe el riesgo de que se desvanezca el marco de referencias comunes que es necesario construir de manera permanente para la resolución

democrática de los conflictos que, de forma inevitable, surgen en el seno de sociedades plurales y complejas como la nuestra. Necesitamos superar la situación de empate de impotencias en la que se ha visto inmersa en los últimos años

Es por este motivo que hay que explorar y hacer posibles proyectos políticos colectivos que sean capaces de generar un mayor consenso entre la ciudadanía catalana, que recuperen y fortalezcan la unidad civil de nuestro pueblo.

33. El pacto constitucional de 1978 ha facilitado el periodo de mayor autogobierno, de libertad, de progreso, de paz y de estabilidad de nuestra historia reciente, pero evidentemente, no ha estado exento de crítica ni de problemas en su traslación a la práctica política, y en todo caso está dando muestras claras de agotamiento. En el contexto actual, resulta no sólo necesario sino también urgente la consecución de un nuevo pacto constitucional, que transforme en profundidad el Estado para construir una auténtica federación, y que sirva al mismo tiempo para profundizar en su carácter democrático y garantizar su carácter social.

La nueva Constitución federal debe situarse claramente, como parte del pacto constituyente fundamental, la opción por un modelo de carácter federal con sus consecuencias de reconocimiento y garantía de la autonomía política de los entes federados y de los sistemas de integración en las decisiones estatales.

34. Debe permitir también la transformación del Estado en un Estado federal integrado por diversos entes federados (actuales comunidades autónomas), que adoptarán la denominación e instituciones que prefieran. El principio federal, a través de la mutua lealtad de todas las partes, debe inspirar la solución a los problemas existentes y debe resultar compatible con su carácter plural como nación de naciones, y con el reconocimiento de opciones políticas y legislativas propias de cada uno de los entes federados.
35. Este nuevo pacto constituyente culminaría, tras un proceso en el que la voluntad de la ciudadanía se debería expresar en varias ocasiones mediante sus representantes, con una expresión directa, vía referéndum, de la ciudadanía catalana, junto con el conjunto de la ciudadanía española.

En cualquier circunstancia, el PSC defenderá un planteamiento federal y democrático buscando un acuerdo que la ciudadanía pueda ratificar en referéndum.

36. La consideración del *Estatut* como Constitución del ente federado, deberá ser refrendado por el pueblo de Catalunya, que así decidirá libremente su relación con el Estado en el marco del autogobierno iniciado por la ratificación de los Estatutos de 1979 y 2006.

37. Y entendemos que este nuevo contrato entre Catalunya y el resto de España debe partir e incorporar necesariamente, para que sea creíble y asumible por parte de la mayoría de los y las catalanas, los siguientes elementos básicos:

- El reconocimiento de Catalunya como nación y de la plurinacionalidad de España. España es un Estado plurinacional que, de forma natural, debe evolucionar hacia un Estado completamente federal, que reconozca y promueva su pluralidad lingüística y cultural, proyectándola a nivel europeo.
- El logro de un nuevo modelo de financiación que garantice los recursos suficientes para Catalunya, que incluya la corresponsabilidad fiscal real, y haga compatible la solidaridad interterritorial con un trato fiscal equitativo, justo, transparente y que respete el principio de ordinalidad.
- Una nueva cultura federal en las relaciones entre las diferentes instituciones, basada en el respeto, la cooperación, la lealtad, la bilateralidad y el diálogo; que asuma con normalidad el actual escenario de soberanías compartidas, interdependencias y globalización creciente.

38. LA REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA necesaria para rehacer la confianza ciudadana y retornar a las instituciones su plena legitimidad. Esto supone avanzar simultáneamente en dos grandes objetivos: la mejora de la representación democrática y la mejora del buen gobierno.

39. En cuanto a la mejora de la representación democrática, urge:

- La reforma de los partidos políticos, haciendo instrumentos más abiertos a la sociedad y a su propia militancia, menos endogámicos, más transparentes, más democráticos y paritarios.
- La reforma del sistema electoral, introduciendo una mayor proporcionalidad y circunscripciones más pequeñas que permitan una relación más estrecha y permanente entre electos y electores.
- La limitación de mandatos y la obligatoriedad de la rendición de cuentas.
- El impulso de canales y mecanismos de participación ciudadana, de autogestión de los y las usuarias, de cogestión de los servicios públicos, de empoderamiento de las personas (alianza con la ciudadanía).

40. En relación a la mejora del buen gobierno, hay que promover:

- El principio de legalidad
- La evaluación de las políticas públicas
- El rendimiento de cuentas respecto de cada proyecto, de cada cometido.
- La transparencia inmediata y continuada de la gestión.
- La autonomía de la administración respecto de los partidos, evitando la "colonización" partidista de las instituciones
- Medidas específicas y eficaces contra la corrupción.
- Hacer efectivo el derecho de la ciudadanía a tener una buena administración y recibir unos servicios públicos de calidad después de unos años de deterioro de los pilares de nuestro Estado del Bienestar provocado por los gobiernos de la derecha en España y en Catalunya.

El PSC se propone revisar el papel del sector público en el siglo XXI, de qué forma interviene y cómo se satisfacen los nuevos derechos que han aparecido con fuerza, entre otros el derecho a la vivienda, la energía, el acceso a los servicios telemáticos, los derechos de las personas consumidoras o el derecho a un medio ambiente saludable y sostenible en el futuro. Esta revisión la llevaremos a cabo teniendo en cuenta que las actividades económicas que se deriven deben estar al servicio de las personas y partiendo de la base de que el sector público es el único que puede garantizar la preservación del interés general.

G. UNA ESTRATEGIA PARA IMPULSAR LA AGENDA DEL SOCIALISMO CATALÁN

41. En cuanto al desarrollo nacional de Catalunya y a sus encajes hispánicos y europeos, pensamos que no valen decantamientos unilaterales e instrumentales, ni conservadores radicales, sino el máximo consenso nacional posible, tanto por razones tácticas -la fuerza de Catalunya ha radicado siempre en su máxima unidad- como por razones estratégicas- la nación no es otra cosa que el consenso permanentemente renovado de la ciudadanía. Nos oponemos, pues, a las pretendidas estrategias nacionales que esconden intereses exclusivamente partidistas y que pretenden suplantar la nación; se trata del nacionalismo, siempre instrumental, de la derecha catalana y de la derecha española y que a menudo contamina y confunde la vida política. En este sentido, proponemos la colaboración de las fuerzas parlamentarias que se reivindicuen del catalanismo para alcanzar la mayor entendimiento posible al servicio de Catalunya, de su ciudadanía plural, de su realización nacional, del pleno desarrollo de la lengua y la cultura que le son específicas; para construir una estrategia nacional compartida lo más mayoritaria y fuerte posible. Una nueva *ENTESA DELS CATALANS I LES CATALANES*.
42. En cuanto al impulso de nuevos horizontes de progreso que nos caracterizan como socialistas, pensamos que es fundamental articular la gran mayoría progresista y catalanista que existe en Catalunya. Una alternativa de izquierda que no puede basarse sólo en una alianza política, siempre frágil y al azar de los tacticismos partidarios, sino que reclama una mayoría social madura y consolidada, capaz de seguir críticamente tanto la obra de gobierno como el comportamiento político de unos y otros y de exigirles coherencia

estratégica. El anterior gobierno de *Entesa Nacional pel Progrés* sufrió de la falta de este seguimiento social y de esta exigencia, lo que propició un grave déficit de cohesión interna. Hay que empezar, de todos modos, por articular esta mayoría políticamente, traduciéndola inmediatamente en el impulso de un amplio y diverso movimiento social y en una mayoría electoral. Sería insensato y reaccionario dificultarlo, no propiciarlo con generosidad y empuje. Tanto las izquierdas que hundimos nuestras raíces en el pasado colectivo, como las izquierdas de más reciente formación, debemos hacer nuestra esta responsabilidad, sin conservadurismos partidistas. En este sentido, proponemos la más estrecha colaboración posible entre las FUERZAS DE IZQUIERDAS presentes en el *Parlament de Catalunya* para poner en común esta voluntad y tratar de dibujar una estrategia compartida de cambio y de articulación del bloque social y político que la ha de impulsar, una *ALIANÇA CATALANA DE PROGRÉS*.

43. Por eso necesitamos un partido

- capaz de repensarse, de reformular permanentemente, de emprender "nuevos inicios", pulsar la tecla "Reiniciar";
- en sintonía con la mayor exigencia democrática y de participación de nuestra sociedad, en particular de las más jóvenes generaciones;
- de amplio espectro, pluralista, capaz de reunir las muy diversas voluntades de cambio que se dan en Catalunya;
- flexible y creativo, permeable a las aportaciones innovadoras de todo el mundo, capaz de adaptarse a las nuevas realidades y exigencias y de formular las nuevas respuestas que piden tanto los viejos como los nuevos retos;
- expresión de las clases populares de los ciudadanos y las ciudadanas, de sus necesidades, anhelos y esperanzas,
- arraigado en todo el territorio de nuestro país, capaz de erigirse en la más ajustada expresión de la pluralidad de nuestro pueblo;
- expresión de la Catalunya de progreso, fiel a las necesidades, intereses e ideales de la nación catalana y abanderado -como decíamos en 1977-, de una Catalunya libre, próspera y sin clases”.

44. Con este objetivo, nos proponemos, de entrada, la constitución de un *Consell Obert del PSC*, donde participen el *Consell Nacional del PSC* y otros socialistas y exponentes de izquierda no organizados en otros partidos, así como exponentes sociales varios de signo progresista, con funciones de debate político y decisorias en cuanto a la orientación política general del PSC.

45. La reforma del sistema electoral debe ser un instrumento clave en esta dirección, un mecanismo de vinculación permanente con los y las electoras y con la sociedad en general.

46. Pero lo será también la cultura política, que debe saber entroncar como nunca con nuestras raíces libertarias, con la visión crítica del poder que le es propia, con la orientación participativa y autogestionaria que desprenden.

47. Sólo así, si el PSC es el fiel reflejo de la sociedad catalana estará en condiciones de volver a jugar un papel decisivo y transformador, al servicio de la ciudadanía y al servicio de Catalunya.